

Bases y desenvolvimiento del modo de acumulación en la Argentina reciente

Sebastian Salvia*

Introducción

En este trabajo intentamos aproximarnos al modo de acumulación consolidado en Argentina en la década del '90 y su devenir en la década siguiente. Este largo período no constituye una década de retiro del Estado y una década de retroceso del capital, sino que se caracteriza por el entrelazamiento de Estado y capital, que genera formas específicas de desenvolvimiento de la economía. Las diferencias de política económica estatal que se verifican antes y después de diciembre de 2001, no responden a la aplicación de “modelos” que conformarían un conjunto coherente de variables funcionales (vgr. desindustrialización y valorización financiera en los '90, industrialización e inclusión social en los 2000), sino formas de dar respuesta a las crisis del capital y a los intereses antagónicos que éste implica.

Entendemos que la década del '90 constituyó un período de reestructuración capitalista, iniciado en 1989 con la introducción de las reformas neoliberales y consolidado en 1991 mediante el Plan de Convertibilidad. Este proceso fue parte de una ofensiva del capital a escala global, orientada al ataque a las condiciones laborales y el Estado de bienestar, y a la liberalización económica (Brenner, 2009; Duménil y Lévy, 2007). En Argentina, este proceso constituyó la respuesta del Estado al estancamiento económico desde mediados de los '70, al bloqueo a la reestructuración capitalista en la década del '80 y a la crisis hiperinflacionaria de 1989 (Piva, 2013). Estas reformas facilitaron la expansión de la esfera de la acumulación de capital mediante la política de privatizaciones y generaron un disciplinamiento de mercado que sancionaba el aumento de la productividad y la reducción del costo laboral, bajo el régimen de convertibilidad (Bonnet, 2008). Este disciplinamiento resultó eficaz en tanto enfrentó a las empresas a la alternativa de reconversión o quiebra. El resultado fue un fuerte crecimiento de la economía, un acelerado aumento de la productividad y una significativa expansión de la rentabilidad (Salvia, 2015a).

La contracara de este proceso fue la acumulación de desequilibrios financieros y fiscales, que se hicieron visibles con los cambios en las finanzas y el comercio globales en 1997-98, tras las

* Investigador del CONICET y el Centro de Investigaciones sobre Economía y Sociedad en la Argentina Contemporánea, Universidad Nacional de Quilmes (IESAC-UNQ). Director del Proyecto “Evolución de la acumulación en Argentina (1976-2015)” (IESAC-UNQ). Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: ssalvia76@gmail.com

crisis del Sudeste Asiático y Rusia –agravadas para Argentina por la crisis brasilera en 1998-99–. Esta situación externa desfavorable condujo a la más profunda crisis de la historia argentina desde el segundo semestre de 1998, que finalizó en una situación de depresión productiva, bancarrota financiera y cesación de pagos de la deuda externa en 2001.

La profundidad de la crisis condujo desde principios de 2002 a una serie de cambios en las políticas económicas estatales de los '90, que removieron los obstáculos domésticos al relanzamiento de la acumulación capitalista e iniciaron la reconstrucción del poder del Estado. Estos cambios permitieron una fuerte ganancia de competitividad, a partir del alza del tipo de cambio real, la depreciación del salario y mejora de los precios relativos para la producción de bienes. Esta ganancia de competitividad fue potenciada por los cambios generados en el mercado mundial, como el aumento de la demanda y los precios de los *commodities*. Así, en 2003-08, la economía argentina logró altas tasas de crecimiento sin encontrarse con la restricción externa que interrumpía la expansión en décadas anteriores. Empero, esta ganancia de competitividad se fue erosionando con la recuperación del salario en dólares, la apreciación del peso y la caída de los precios internacionales. De esta manera, las bases de la acumulación se fueron erosionando, finalizando en el estancamiento económico de 2012-2015. En este desenlace fue central la pérdida de competitividad, que estaba inscripta en el desenvolvimiento de la economía desde los primeros años de la post-convertibilidad.

LA REESTRUCTURACIÓN CAPITALISTA EN LOS AÑOS NOVENTA

Políticas estatales de reestructuración como salida de la crisis

Como vimos, la implementación de las reformas neoliberales fue una respuesta a la situación de estancamiento y crisis del capitalismo argentino desde mediados de los '70. Durante el gobierno de Alfonsín (UCR) en los '80, las políticas de reestructuración se encontraron bloqueadas por la fortaleza que aún tenía el movimiento obrero y la propia forma de Estado de bienestar (Bonnet, 2008; Piva, 2013). Esta situación contribuyó al estancamiento de la economía argentina, que culminó en la crisis hiperinflacionaria de 1989 y el recambio anticipado del Gobierno.

El proceso de reformas neoliberales bajo el gobierno de Carlos Menem (PJ) permitió superar dicho bloqueo. Este conjunto de reformas constituyó una ofensiva del capital sobre el trabajo asalariado, y tuvo como condición de posibilidad la violencia hiperinflacionaria de 1989 y la derrota

de la clase trabajadora en las importantes huelgas realizadas en los primeros años del nuevo gobierno –ferroviarios, telefónicos, docentes, etc.– (Bonnet, 2008; Piva 2013). Con una orientación liberalizadora, este proceso avanzó pragmáticamente de la manera en que ello era posible.¹ Entre las diferentes medidas estatales, tres de ellas son particularmente importantes para entender el tenor de la reestructuración capitalista: la privatización de empresas estatales, la apertura comercial y la fijación del tipo de cambio por ley.

El proceso de privatización de las empresas estatales, que constituyó uno de los primeros objetivos del nuevo gobierno, permitió abrir nuevas esferas a la acumulación de capital, es decir que implicó una mercantilización de relaciones sociales que anteriormente se encontraban mediadas por el Estado (Bonnet y Piva, 2013). Consistió en la transferencia de la propiedad o la concesión de empresas del Estado al sector privado, con un alcance y una celeridad únicos en la región, en tanto se transfirió la casi totalidad de las empresas públicas en cuatro años (Bonnet, 2008).² Junto a ello, los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) destinados a las privatizadas contribuyeron a la reconversión de las empresas privatizadas, logrando considerables ganancias de eficiencia, un aumento de la escala de estos servicios y una mejora en los productos, aportando a la mejora de la productividad de la economía.³

Este aumento de la productividad se vio facilitado por la apertura comercial, por medio de la baja o eliminación de los aranceles a la importación, que se inició en el gobierno de Alfonsín y continuó con mayor intensidad en el gobierno menemista, en especial desde 1991 (Viguera, 1998). La apertura comercial permitió abaratar la importación de bienes de capital, insumos y bienes finales, permitiendo una fuerte incorporación de tecnología importada (Martínez, Lavarello y

¹ El gobierno alternó distintos planes económicos, que terminaron con sendas hiperinflaciones: el Plan Bunge y Born, que buscaba expandir las exportaciones con una devaluación muy superior al aumento de los precios al consumidor, aumento de tarifas de servicios públicos y congelamiento salarial; y un programa que favorecía la importación, con una caída del tipo de cambio en relación a los precios al consumidor (Basualdo, 2010). La versión más sólida de la política económica llegó casi dos años después de asumido el gobierno, con el Plan de Convertibilidad de 1991. Es decir, no como punto de partida sino como punto de llegada, tras sendos fracasos previos.

² Este proceso alcanzó los rubros de telecomunicaciones, producción, distribución y comercialización de electricidad y gas, agua y saneamiento, transporte ferroviario y subtes, transporte aéreo, concesiones viales, siderurgia, petróleo, puertos, petroquímica, etc., y el Estado recaudó aproximadamente 28.600 millones de dólares (Azpiazu, 2002; Basualdo, 2010).

³ Según ADESPA, entidad que agrupaba a las principales las empresas de servicios públicos privatizadas, la inversión en estas empresas alcanzó más de 19.000 millones de dólares, en los sectores de electricidad, gas, agua, transporte ferroviario y telecomunicaciones, desde la privatización de cada empresa hasta el año 2000, y la operación privada de los servicios públicos generó una tasa anual de aumento de la productividad de entre 4,0% y 7,9%, y una tasa de aumento de la escala de producción de entre 2,2% y 9%, en dichos sectores, en el período 1993-2000 (Salvia, 2012). Asimismo, las empresas privatizadas generaron un mix de aumentos de precios para los usuarios residenciales y reducciones para los usuarios empresariales en los servicios de electricidad, gas y telecomunicaciones, en términos reales (Abeles, 1999; Azpiazu, 2002; Basualdo, 2010).

Heymann, 1998), e incrementado la competencia capitalista. Este abaratamiento se incrementó con la implementación del Plan de Convertibilidad en abril de 1991, que significó la fijación por ley del tipo de cambio nominal en la paridad 1 peso = 1 dólar.⁴ La fijación del tipo de cambio nominal generó la apreciación real de la moneda: el tipo de cambio se ubicó durante la Convertibilidad un 50% por debajo del promedio 1970-1990 (Hopenhayn, Scharzer y Finkelstein, 2002). Así, el tipo de cambio nominal fijo y la apertura comercial generaron una permanente presión al aumento de la productividad del trabajo y a la reducción de los costos de producción, para sobrevivir en la competencia incrementada.

El aumento de la productividad y la reducción de los costos de producción se vieron facilitados asimismo por la “flexibilización laboral” (eufemismo neoliberal para la precarización del trabajo), que permitió el aumento de la intensidad del uso y la reducción del costo de la fuerza de trabajo (Marticorena, 2014), a lo que también contribuían la expansión del trabajo no registrado y las fuertes reducciones de personal en las empresas privatizadas, mediante despidos o retiros voluntarios (Duarte, 2002). Esto contribuyó a contener el salario real en un proceso de fuerte crecimiento económico, con crecimiento de la composición orgánica del capital y la concentración en la industria (Félez, 2010; Manzanelli y Schorr, 2012).

Finalmente, la transferencia al capital privado de los fondos de pensión de los trabajadores, la eliminación de los derechos de exportación (retenciones) y de organismos estatales que regulaban la actividad privada, la reducción de impuestos a las empresas, completaron el cuadro de las políticas que promovían la reestructuración capitalista. La creación de las Administradoras de Fondos de Jubilación y Pensión (AFJP) expandió la actividad y la rentabilidad de los bancos privados, mediante la compra de títulos de deuda del Estado (Guidotti y Dujovne, 2001). La eliminación de las retenciones y de los organismos reguladores tuvo un impacto positivo en el sector agropecuario, moderando el efecto negativo de la apreciación del peso en el poder adquisitivo de la rentabilidad agropecuaria (Lattuada, 2006; Peretti, 1998) y contribuyendo al fuerte proceso inversor que atravesó el sector con la incorporación de la siembra directa y las semillas transgénicas (Bisang, 2007). Asimismo, la reducción de impuestos a las empresas (como la baja de la alícuota de aportes patronales) contribuyó a la expansión de la ganancia capitalista, en el mencionado contexto de presión al aumento de la productividad y reducción de costos.

⁴ Para defender el tipo de cambio nominal, la Ley de Convertibilidad prohibió la indexación y limitó la emisión monetaria al respaldo de las reservas de divisas a la paridad establecida.

La sostenibilidad del tipo de cambio fijo dependía de la existencia de un flujo positivo de divisas hacia la Argentina. Este flujo positivo se logró en base al endeudamiento externo, que permitió cubrir los déficits fiscal y comercial, haciendo sostenibles las condiciones de acumulación. El Sector Público fue el principal tomador de crédito externo en la década del '90, superando a las empresas privadas (Lozano y Schorr, 2001). Al ingreso neto de divisas aportaba también el crecimiento de la IED, dirigida hacia un amplio conjunto de sectores de la economía, como las finanzas, los servicios, la industria y el agro (Galiani, Heymann y Tommasi, 2003).

De esta manera, el Estado neoliberal fijaba el tipo de cambio nominal permitiendo la apreciación de la moneda, expandía la esfera de la acumulación de capital, promovía el ingreso de divisas y tomaba ingentes cantidades de crédito, facilitaba el incremento del grado de apertura de la economía, abarataba la modernización del aparato productivo, flexibilizaba la compra y uso de la fuerza de trabajo, y cedía ingresos fiscales a las empresas capitalistas. Como veremos a continuación, la acumulación de capital se desarrolló de manera acelerada a partir de las reformas implementadas por el Estado, al mismo tiempo que las capacidades de acción estatal se reforzaron con el desenvolvimiento de la acumulación capitalista.

Acumulación de capital y crisis en los años noventa:

Hasta aquí, vimos el tenor de las reformas neoliberales promovidas por el Estado y el impulso que implicaban para la reestructuración capitalista. Esta reestructuración avanzó fuertemente en 1991-97, prolongándose hasta mediados de 1998, cuando se inició la crisis que culminaría en el fin del régimen de convertibilidad. Este avance se hizo visible en el acelerado crecimiento simultáneo del producto, la productividad y la rentabilidad capitalista.

En 1991, el acelerado crecimiento permitió superar la recesión de 1998-90, recuperando los niveles de producción de 1987, máximos de la década del '80. De esta manera, el Producto Interno Bruto (PIB) de 1997 era un 49,5% mayor al de 1990.⁵ Esta expansión acelerada en el primer semestre de 1998, cuando el PIB registró un alza interanual del 6,5%.⁶ Este movimiento expansivo no implicó una utilización más intensiva de fuerza de trabajo: la tasa de empleo se mantuvo

⁵ La excepción en estos años expansivos fue una recesión originada en el “efecto tequila” de fines de 1994: entre el segundo y el cuarto trimestre de 1995, el PIB tuvo una caída interanual de un 4,4%, que se recuperó casi totalmente en primer trimestre de 1996. Elaboración propia en base a datos del INDEC.

⁶ Así, en el primer semestre de 1998, el PIB llegó a superar 43% el máximo de la década anterior, del primer semestre de 1987. Elaboración propia en base a datos de INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto, en pesos de 1993.

estancada, con un crecimiento de 0,4 puntos porcentuales para el total de aglomerados urbanos, entre octubre de 1990 y octubre de 1998, es decir que la incorporación de puestos de trabajo apenas superó el crecimiento vegetativo de la población. Los datos disponibles para el sector privado muestran que los puestos de trabajo crecieron un 7,5% entre 1993 y 1998 –mostrando una reducción en relación al PIB, que tuvo un crecimiento real de 21,7% en esos años–.⁷ Esta mayor expansión respecto al empleo fue posible por el fuerte proceso de inversión de capital verificado en esos años. En 1993-98, la inversión acumuló más de 307 mil millones de pesos a precios constantes, un 19,8% del PIB, con un amplísimo peso de la inversión privada. Entre ambos años, la inversión creció un 34,9% a precios constantes (pasando de una tasa del 19,1% del PIB en 1993, a una del 21,1% del PIB en 1998), con un comportamiento más dinámico del equipo durable de producción (en particular, el equipo importado), que creció un 47,6%.⁸ Como resultado, el stock de capital a precios constantes (neto de construcción residencial) se incrementó en un 23,3% entre 1991 y 1998.⁹

El grado de apertura de la economía creció significativamente, pasando del 10,7% del PIB en 1991 al 19,3% del PIB en 1998.¹⁰ Este desempeño del sector externo de la economía no se explica sólo por el rápido crecimiento de las importaciones, destinadas fundamentalmente a bienes de capital e insumos, sino también por el comportamiento de las exportaciones: entre 1991 y 1998, las exportaciones pasaron de 11.978 a 26.434 millones de dólares, experimentando un alza del 120,7%. Las manufacturas de origen industrial (MOI) fueron el agregado más dinámico en este crecimiento, pasando de una participación del 24,9% en el total de las exportaciones en 1991 a una participación del 32,6% en 1998, al mismo tiempo que caía la participación de los productos primarios (PP) y las manufacturas de origen agropecuario (MOA).¹¹

El destacado crecimiento de las MOI indica una mejora de la competitividad de la industria manufacturera, que se convirtió en uno de los sectores dinámicos en el proceso de reestructuración capitalista. El indicador más significativo de ello fue el salto en la productividad del trabajo, que revirtió el estancamiento de las décadas anteriores (Katz y Stumpo, 2001). Entre 1991 y 1997, la productividad industrial aumentó a una tasa anual acumulativa de 7,5%, alcanzando un incremento

⁷ Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Permanente de Hogares, Cuenta de Generación del Ingreso para el Sector Privado y Estimación del Producto Interno Bruto a precios de 1993.

⁸ Elaboración propia en base a INDEC, Oferta y Demanda Globales por componente a precios de comprador, en millones de pesos de 1993.

⁹ Elaboración propia en base a INDEC, Stock de capital a precios de 1993.

¹⁰ Elaboración propia en base a Banco Mundial, Producto Interno Bruto en dólares corrientes, e INDEC, Estimación del Balance de Pagos.

¹¹ Elaboración propia en base a INDEC, Exportaciones por grandes rubros.

de 54,5%. El crecimiento de la productividad se desaceleró en 1998, con una tasa de 4,1%.¹² La magnitud del aumento significó una reducción de la brecha de productividad en términos internacionales; es decir que la productividad creció más rápidamente en Argentina que en el mercado mundial.¹³ Como indicador de ello, podemos ver el menor aumento de la productividad industrial por obrero que tuvo lugar en Estados Unidos, con una tasa anual acumulativa 4,3%, alcanzando un crecimiento de 28,7% entre 1991 y 1997.¹⁴ El salto en la productividad argentina fue facilitado por el abaratamiento de los bienes de capital e insumos importados, de los que la industria era el principal destino, explicando el 35,4% de la inversión en bienes de capital importados total de la economía.¹⁵ Este intenso proceso de modernización productiva permitió un acelerado crecimiento de la producción industrial, que llegó al 31,8% entre 1991 y 1998. Al mismo tiempo, los cambios en el mercado y el proceso de trabajo –reorganización de los procesos productivos, flexibilización laboral, reducción de personal de las privatizadas, crecimiento de la desocupación– intensificaron la competencia entre los trabajadores, operando como un ancla salarial, facilitando la contención del salario real industrial, aún en un contexto de alto crecimiento del producto.¹⁶ Así, el salario real industrial se mantuvo prácticamente estancado entre 1991 y 1998, cayendo un 1,7%. Así, el costo salarial real ajustado por productividad cayó un 38% entre esos años, indicando un fuerte aumento de la tasa de explotación.¹⁷

Los datos precedentes indican que en los '90 se produjo una expansión de la ganancia capitalista. Dada la escasa disponibilidad de estadísticas oficiales sobre rentabilidad, utilizamos datos del excedente de explotación bruto (que incluye ganancia, renta e interés) para el conjunto del sector privado. Entre 1993 y 1997, se produjo un aumento del excedente del 58,2%, a precios constantes. La magnitud del incremento fue tal que llevó a un fuerte incremento del peso del excedente en el valor agregado, que pasó del 38,2% en 1993, al 52,3%, en 1997. Más importante aún, el excedente creció significativamente en relación a los trabajadores que lo produjeron: el excedente por puesto de trabajo asalariado creció un 38,2% entre 1993 y 1998, lo que indica un

¹² Elaboración propia en base a Centro de Estudios para la Producción (CEP), Ministerio de Industria.

¹³ La importancia de esta brecha en Argentina ha sido señalada por Iñigo Carrera (2007) y Piva (2013).

¹⁴ Elaboración propia en base a Iñigo Carrera (2007), sobre datos de *Bureau of Labour Statistics*, Estados Unidos.

¹⁵ Elaboración propia en base a INDEC, Importaciones de Bienes de Capital por sector productivo.

¹⁶ La reducción de puestos de trabajo en las empresas privatizadas superó los 144 mil puestos en 1995, una pérdida de 61,7% respecto a 1988 (Duarte, 2002). La desocupación creció de una tasa de 6% de la PEA en octubre de 1991 a una de 16,6% en octubre de 1995.

¹⁷ Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Industrial Mensual. Cabe destacar que esto contradice la prédica de las asociaciones empresarias a principios de los años 90, acerca de los aumentos salariales que se producirían con los aumentos de la productividad.

aumento de la explotación del trabajo.¹⁸ Al ampliar la rentabilidad capitalista, la economía mejoraba su competitividad, asegurando la continuidad de los flujos financieros y de IED que garantizaban las condiciones de acumulación.

Los límites de la acumulación capitalista se hicieron visibles con el cambio en las condiciones del mercado mundial tras las crisis asiáticas y rusa de 1997-1998. Estas crisis revirtieron los flujos financieros orientados a los países emergentes (Perry y Servén 2002), revalorizaron el dólar y deprimieron los precios de las *commodities*. Como resultado de ello, la economía argentina sufrió una importante pérdida de competitividad por la apreciación del peso, la caída de precios de sus exportaciones, y el encarecimiento y reducción del crédito externo al país. En la dimensión de la crisis, el tipo de cambio real fue en 1999-2001 un 15% menor al promedio desde el inicio de la Convertibilidad en abril de 1991 hasta diciembre de 1998.¹⁹ La devaluación de Brasil, el principal socio comercial argentino, fue central en este proceso: la devaluación nominal en Brasil llegó a un 42% entre mediados de enero y fines de marzo de 1999, luego de un *overshooting* que llevó la devaluación a un 64% en enero de 1999 (Filgueiras, 2012). Con ello, se encarecieron las mercancías producidas en el país, aún en años de deflación interna. Paralelamente, los precios de las exportaciones cayeron significativamente desde los máximos alcanzado en 1996-97. Así, en 1998-2001 los precios de exportación cayeron un 9,1% en relación al promedio de 1991-97, con una reducción mayor en los PP y las MOA, que cayeron un 14,2% y un 14,3%. El deterioro de la inserción argentina en la economía global se evidenció con claridad en el valor de las exportaciones, que creció a una tasa anual acumulativa de 14,1% entre 1991 y 1997, pero se estancó entre 1997 y 2001, con una tasa anual acumulativa de crecimiento de 0,1%.²⁰

En la dimensión financiera de la crisis, el riesgo país de Argentina creció un 70,3% entre el primer y el segundo semestre de 1998, pasando de 444 a 756 puntos básicos (p.b.), manteniéndose en 1999 en un nivel promedio de 724 p.b.²¹ El crecimiento del diferencial de riesgo incrementó las tasas de interés y dificultó el acceso al crédito externo, cuando el país necesitaba de ampliarlo ante los crecientes pagos de deuda externa y el fracaso en la reducción de déficit fiscal. Esto implicó una caída del financiamiento disponible para Argentina: el ingreso neto de divisas por vía financiera pasó de 13.308 millones de dólares anuales en 1992-98 a 5.687 millones de dólares anuales en

¹⁸ Asimismo, la distribución del ingreso se hizo más regresiva, con una caída de la remuneración del trabajo asalariado de 37,2% en 1993, al 29,6% en 1997. Elaboración propia en base a INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso para el sector privado.

¹⁹ Elaboración propia en base a BCRA, Índice de Tipo de Cambio Real Multilateral.

²⁰ Elaboración propia en base a INDEC, Exportaciones por Grandes rubros, en dólares estadounidenses corrientes.

²¹ Elaboración propia en base a J. P. Morgan, Emerging Markets Bond Index Plus (EMBI+ Argentina).

1999-2001, una caída del 57,3% (influida por la sangría de divisas de 2001). Esta tendencia fue más pronunciada en el Sector Privado no Financiero, donde pasó de un superávit de 5.714 millones de dólares anuales a un déficit de 4.028 millones de dólares anuales, entre iguales períodos.²²

En este contexto negativo, la economía se desaceleró en el tercer trimestre de 1998 y se inició una prolongada recesión económica desde el cuarto trimestre del año, acumulando una pérdida del 13,1% del PIB en el cuarto trimestre de 2001.²³ Los indicadores que mostraban los resultados de la reestructuración capitalista revirtieron sus tendencias. La inversión de capital se redujo al 17,6% del PIB en 1999-2001, unos 2,2 puntos porcentuales menos que en 1993-98, impulsada por la caída del equipo durable de producción.²⁴ En este contexto, la tendencia fuertemente ascendente de la productividad del trabajo previa dio paso al estancamiento, con una caída del 1,4% entre 1998 y 2001, revirtiendo la tendencia a la reducción de la brecha internacional de productividad. La rentabilidad revirtió el alza que se había producido hasta 1997, con una caída que llegó al 15,7% en 2001. En la magnitud de la caída, debe tenerse en cuenta la inflexibilidad a la baja del salario: el costo salarial real creció un 2,1% entre 1998 y 2001.²⁵

Cabe mencionar que la crisis no era solamente económica: el fuerte deterioro en la esfera de la acumulación generó un similar deterioro de las capacidades políticas del Estado. Esto se expresó en la ineficacia de los ajustes y la imposibilidad de presentarlos como interés general, en la desintegración de la Alianza en el gobierno y en la deslegitimación ante sus bases electorales. A la crisis política contribuyó decisivamente la resistencia de la clase trabajadora a la política ortodoxa de gestión de la crisis, en un proceso que finalizó en el establecimiento del estado de sitio y la caída del Gobierno en diciembre de 2001.²⁶

LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN LA POST-CONVERTIBILIDAD

²² Elaboración propia en base a INDEC, Estimación del Balance de Pagos.

²³ Elaboración propia en base a INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto, en pesos de 1993.

²⁴ Elaboración propia en base a INDEC, Oferta y Demanda Globales por componente, a precios de 1993.

²⁵ Elaboración propia en base a INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso para el Sector Privado. En estos años, los empresarios no pudieron abatir el salario real (registrado), para lo cual necesitaban una reducción que superara a la delación de la economía. Este bloqueo a la resolución de la crisis por la vía deflacionaria del salario se debía en buena medida a las trabas legales que subsistían para la baja del salario nominal, así como a la fortaleza que aún conservaban los sindicatos del sector privado (Piva, 2013). En el tratamiento parlamentario de las diversas leyes de flexibilización laboral, el impulso del gobierno del PJ a las cláusulas de rebaja salarial chocó con el rechazo de los legisladores oficialistas a votar tales cláusulas, así como con la necesidad de entregar dicha posibilidad para lograr el apoyo de la principal central obrera, la Confederación General del Trabajo (Salvia y Frydman, 2004). La ley de flexibilización laboral impulsada por el gobierno de la Alianza en 2000 enfrentó las mismas dificultades y terminó con los mismos magros resultados para los intereses capitalista, pese a la presión ejercida por las cámaras empresarias, en particular la Unión Industrial Argentina y la Cámara Argentina de la Construcción (Salvia, 2015b).

²⁶ Para un análisis de la dimensión política de la crisis, remitimos a Salvia (2015b).

Bases del relanzamiento de la acumulación de capital en Argentina (2002-2003)

La prolongada crisis económica y el estallido social de 2001 habilitaron la posibilidad de cambios en las políticas económicas estatales. Estos cambios no alcanzaron al corazón de la reformas neoliberales de los '90. Las privatizaciones no fueron anuladas, con excepciones cuando las empresas prestatarias abandonaron los servicios, como el caso de Aguas Argentinas. Las leyes de flexibilización laboral no fueron derogadas, manteniéndose la precarización en la contratación laboral y las menores limitaciones al consumo productivo de la fuerza de trabajo. Tampoco se incrementaron los aranceles a la importación para revertir la apertura comercial, ni se recrearon los organismos estatales que regulaban la actividad privada. Asimismo, no se recuperaron los impuestos al capital que habían sido disminuidos (como la rebaja de aportes patronales de 1994).

La política económica del Estado se concentró en remover los obstáculos manifestados en la crisis para el relanzamiento de la acumulación: la pérdida de competitividad de la producción de bienes, la estructura de precios relativos, la caída de la rentabilidad y la imposibilidad de reducir el salario real. A ello se agregaba el alto endeudamiento empresario y la virtual quiebra del sistema financiero tras la fuga de divisas de marzo-noviembre y el corralito de diciembre de 2001. Los cambios de política estatal se llevaron a cabo en el peor momento de la crisis: en el primer trimestre de 2002, el PIB tuvo una caída interanual de 16,3% y acumulaba una caída de 20,2% en comparación con igual trimestre de 1998; esta caída del PIB impactaba en una brutal reducción de la fuerza de trabajo puesta en movimiento, con una pérdida en 2002 de 712 mil puestos de trabajo asalariado del sector privado (8,8%) respecto a 2001, acumulando en pérdida de 913 mil puestos (11%) desde 1998.²⁷

El 7 de enero de 2002 se promulgó la Ley 25.561, de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario, que dispuso los cuatro pilares de salida de la crisis: la devaluación del peso, la licuación de deudas mediante su pesificación, la instauración de retenciones a la exportación y el congelamiento de las tarifas de servicios públicos (Boletín Oficial, 2002a). Estos aspectos decisivos de la política económica fueron modificándose hasta su versión final. El tipo de cambio fue desdoblado en enero con un dólar oficial para el comercio exterior y un dólar libre hasta que se unificó en un mercado libre único con intervención estatal en febrero de 2002 (Boletín Oficial 2002 b, 2002c). Las tarifas de servicios públicos –telecomunicaciones, gas, electricidad, agua, transporte

²⁷ Elaboración propia en base a INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto y Cuenta de Generación del Ingreso.

ferroviario– fueron pesificadas a la paridad US\$1 = \$1 y se autorizó la renegociación de dichas tarifas (Boletín Oficial 2002a); aunque la renegociación fue postergada para el siguiente Gobierno (Azpiazu y Schorr, 2003), quedando congeladas las tarifas de empresas y usuarios residenciales. Las retenciones a las exportaciones de hidrocarburos se implementaron en enero, ampliándose luego a las exportaciones agropecuarias e industriales; la alícuota definitiva se estableció en abril, con un 20% para el agro e hidrocarburos y un 5% para la industria. (Salvia, 2012). La licuación de las deudas bancarias finalizó en la pesificación asimétrica, que implicó la transferencia de las pérdidas a los ahorristas y al Estado: los créditos bancarios de empresas y personas físicas se pesificaron a US\$1 = \$1, mientras los depósitos se pesificaron a US\$1 = \$1,40 y se indexaron por el CER, un coeficiente que seguía la inflación minorista (Remes Lenicov, Todesca y Ratti, 2003); la asimetría fue cubierta con un bono del Estado (Cobe, 2009).

Estos cambios facilitaron la salida de la crisis. La cotización del dólar creció hasta un 290% en junio; en adelante el alza se moderó, hasta cerrar en 236% a fin de 2002 (BCRA 2003; BCRA 2004).²⁸ Con una inflación minorista de 41% en 2002, el aumento del dólar se transformó en una considerable mejora del tipo de cambio real, que en diciembre de 2002 creció 137% respecto a igual mes de 2001 (CEPAL, 2004; BCRA, 2005). La baja inflación en relación al aumento del dólar tuvo como condición la contención de los salarios, que tuvieron un alza nominal del 2% en 2002. Así, el salario real del sector privado cayó un 19,9% en 2002, reduciendo el peso del salario en los costos de producción. Esta reducción era mayor para la producción de bienes, teniendo en cuenta la modificación en los precios relativos en su favor, a partir del alza de 68,6% en los precios de los bienes y el 11,1% en los servicios.²⁹ Más pronunciada fue la caída del salario en dólares, que alcanzó el 67,6% en 2002.³⁰ La reducción del costo salarial en términos reales y en dólares es un indicador de la recuperación de la rentabilidad capitalista.

El abaratamiento en dólares de las mercancías argentinas, la contracción de salario real y en dólares, y la mejora de los precios relativos para la producción de bienes permitieron un fuerte alza de la competitividad, y con ello la mejora del sector externo de la economía, la recuperación de la rentabilidad y el relanzamiento de la acumulación. En 2002-03, el superávit comercial creció un 350%, respecto a 2000-01. Esta mejora fue resultado tanto de la expansión de las exportaciones, que

²⁸ El cambio de tendencia fue posible por el mayor ‘poder de fuego’ del BCRA para intervenir en el mercado, a partir de las retenciones al agro, la obligación a los exportadores de liquidar las divisas al Banco Central y la emisión Lebacks, bonos de corto plazo con tasas de interés que llegaron a 120% anual (Salvia, 2012; Schvarzer y Finkelstein, 2003).

²⁹ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Índice de Precios al Consumidor

³⁰ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso para el Sector Privado e Índice de Precios al Consumidor, y de BCRA, Tipo de Cambio Nominal Promedio Mensual.

crecieron un 5,1%, como del desplome del 49,9% en las importaciones en 2002-03, respecto a 2000-2001.³¹ La rentabilidad capitalista recuperó en 2002-03 el nivel previo a la crisis, con una leve caída de 1,4% en la masa del excedente de 1997-98 y un crecimiento de 4,4% en relación a los puestos de trabajo asalariado.³² Entre las grandes empresas el alza fue más pronunciada: la tasa de ganancia de pasó de 12,7 % en 1997-98 a 18,1% en 2002-03; las grandes empresas industriales lideraban este incremento, pasando de una tasa de ganancia de 11,1% en 1997-98 a una de 20,6% en 2002-03.³³ En este contexto, la industria lideró el relanzamiento de la acumulación: tras la caída de 22,1% interanual del primer trimestre de 2002, la industria creció todos los trimestres, acumulando un alza de 28,9% en el cuarto trimestre de 2003.³⁴ En 2003, la reactivación fue acompañada por otros sectores, como la construcción, el agro y la provisión de gas, electricidad y agua, que explicaban junto a la industria el 44,4% del crecimiento económico. Como resultado, la economía argentina estaba en franca expansión en el cuarto trimestre de 2003, con un crecimiento interanual del PIB de 11,7%.³⁵

En definitiva, los cambios en las políticas económicas estatales de 2002 contribuyeron al inicio de un nuevo ciclo de acumulación de capital en la Argentina. Este ciclo partió de una fuerte ganancia de competitividad por la mejora del tipo de cambio real, el cambio en los precios relativos a favor de la producción de bienes, la reducción del costo salarial y la expansión de la rentabilidad. Así, la acumulación de capital pudo relanzarse sobre bases que moderaban el disciplinamiento de mercado de los '90, permitiendo que el factor central de la mejora de la competitividad no fuera el crecimiento de la productividad, sino la reducción de los costos de producción.

Consolidación del nuevo ciclo de acumulación (2004-2008)

Como vimos, los cambios producidos tras la caída de la Convertibilidad impulsaron la acumulación de capital. El tenor del ciclo de acumulación puede verse en la acelerada expansión del PIB, en lo

³¹ El crecimiento de las MOA (16%) y los combustibles de (7,3%), superaba el promedio. Más retrasadas, las MOI sostuvieron las cantidades (1,1%) pese a la caída de precios (-6,4%), mientras los productos primarios perdieron en cantidad (-2,4%) aún con mejores precios (5,2%). Elaboración propia en base a INDEC, Índices de valor, precio y cantidad de las exportaciones y Estimación del Balance de Pagos.

³² Elaboración propia en base a INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso para el Sector Privado.

³³ Construimos un *proxy* de tasa de ganancia relacionando las utilidades brutas (antes del impuesto a las ganancias) y el patrimonio neto de las grandes empresas. Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Nacional de Grandes Empresas.

³⁴ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Estimador Mensual Industrial. Como sostiene CEP (2004) la industria explicaba el 87% de la recuperación del PIB en el segundo y tercer trimestre de 2002.

³⁵ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto a precios de 1993.

que fue denominado el “crecimiento a tasas chinas”: un 8,8% en 2003, un 9% en 2004, un 9,2% en 2005, un 8,4% en 2006 y un 8% en 2007. Esta expansión acelerada se extendió a los primeros tres trimestres de 2008, con una tasa de crecimiento del PIB del 5,2%.³⁶

En estos años pudo mantenerse la mejora del tipo de cambio real que estaba en la base de la competitividad ganada. En 2004-08, el dólar cotizó en torno a un nivel que triplicaba el vigente durante la Convertibilidad, llegando a diciembre de 2008 en un 342% por encima de diciembre de 2001. La considerable acumulación de reservas del BCRA permitió que la divisa no ceda su precio.³⁷ Con un nivel inflación menor a la devaluación nominal, se fue manteniendo un tipo de cambio real significativamente mayor al vigente en la crisis: en diciembre de 2006, el tipo de cambio real era todavía un 131,7% mayor al de diciembre de 2001.³⁸

El ciclo expansivo se consolidó gracias a un impulso exógeno: el aumento de los precios de los *commodities*, sumamente beneficioso para los países emergentes.³⁹ Los precios de las exportaciones argentinas crecieron desde 2004, superando en 2008 en un 46,2% a los de 1996-97 (máximos de los '90). Los mayores precios impulsaron la expansión de las cantidades exportadas, de 72,3% en 2004-08, respecto a 1996-97. Así, el valor exportado creció 97,1% entre ambos períodos. La expansión de las exportaciones y la fuerte recuperación de las importaciones desde 2004 generaron una mayor apertura de la economía: el grado de apertura en 2004-08 fue del 38,5% del PIB, cifra que duplicaba el registro de 1997-98, máximo de la década del '90.

El ciclo alcista de los precios de exportación favoreció el dinamismo de la producción de bienes, en especial de aquellos sectores más orientados al mercado externo. Así, la industria, el agro y la minería fueron los sectores dinámicos en este período. La industria pasó de una participación en el PIB de 17,9% en 1996-98 a 20,7% en 2004-2008, aunque este crecimiento se fue desacelerando hacia este último año. Asimismo, la minería y el agro tuvieron un desempeño aún más destacable: la minería pasó de una participación del 1,8% del PIB en 1996-98 a una de 4,8% del PIB en 2004-

³⁶ Datos de INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto a precios de 1993.

³⁷ Las reservas crecieron hasta abril de 2008, cuando alcanzaron los 50.241 millones de dólares (Salvia, 2015c). Con posterioridad, la tendencia en el mercado de cambio fue la de demandar más dólares de los que ingresaban al BCRA, presionando al alza de la cotización. Así, los esfuerzos oficiales pasaron a concentrarse en defender la estabilidad del tipo de cambio cediendo parte de las reservas, en vez de comprar para evitar una baja de la cotización que ya no era real.

³⁸ Datos de BCRA, Índice de Tipo de Cambio Real Multilateral. Cabe destacar que en la elaboración de este indicador se utiliza el Índice de Precios al Consumidor (IPC), elaborado por el INDEC para el Gran Buenos Aires (BCRA 2005). Desde enero de 2007, el Gobierno intervino este último indicador, de manera que el INDEC publicó resultados sensiblemente inferiores a los reales. En enero de 2014, el INDEC lanzó un nuevo indicador, el IPCNu, cuyos resultados triplicaron al IPC, mostrando la nula confiabilidad de este último. Una evaluación de tales manipulaciones estadísticas puede encontrarse en Grigera y Eskenazi (2013).

³⁹ La coincidencia temporal de este crecimiento de los precios internacionales con el recambio presidencial de 2003, ha hecho posible las visiones que subsumen sus efectos en las bondades de un modelo de factura endógena.

2008, mientras que la producción agropecuaria pasó de una participación del 5,1% al 8,5% del PIB entre iguales períodos.⁴⁰ Dada la mayor orientación al mercado externo, las exportaciones crecieron con claridad: las MOI aumentaron sus cantidades en 81,9% en 2004-08, respecto a 1996-98, siendo el sector más dinámico en este sentido.⁴¹ Igualmente, los PP y las MOA tuvieron un crecimiento importante en las cantidades exportadas, del 58,6% y del 74,4% respectivamente, entre iguales períodos.⁴²

Este proceso expansivo facilitó el crecimiento de la inversión y la rentabilidad. La inversión alcanzó un 22,7% del PIB en 2004-08, con un pico de 24,2% en 2007.⁴³ Estas cifras eran superiores en 3 puntos porcentuales a los niveles de 1997-98. La rentabilidad creció sensiblemente en masa en 2004-07, superando en un 14,3% el nivel de 1997-98, aunque en relación a los trabajadores del sector privado se ubicó un 3,9% por debajo, dada la fuerte expansión de la fuerza de trabajo puesta en movimiento, de 2,2 millones de puestos de trabajo asalariado en el sector privado en 2007, respecto a 1998.⁴⁴ Esta fuerte incorporación de puestos de trabajo indica un menor aumento de la productividad: entre 2003 y 2008, la productividad industrial creció a una tasa anual acumulativa de 3,4% –unos 4 puntos porcentuales menos que entre 1991 y 1998–.⁴⁵

La significativa recuperación del empleo y el crecimiento del producto permitieron una recuperación del salario real, desde la pronunciada caída tras la devaluación del peso de 2002. Así, el salario real fue un 16% mayor en 2008, respecto a 2002-03.⁴⁶ Empero, esta recuperación consolidó un nivel salarial que no superaba al de la crisis. Tras cinco años de paritarias, en 2008 el salario real se ubicó un 5,5% por debajo de 2001. Como afirman Grigera y Eskenazi (2013) se produjo una fragmentación salarial entre categorías de trabajadores. Así, mientras el salario

⁴⁰ Además, la construcción logró recuperarse tras la crisis, con una participación del 5,6% en 2007-08, superior al nivel de 1997-98. En ello parece haber jugado un papel importante la canalización de las ganancias agrarias e industriales hacia el sector. Elaboración propia en base a INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto a precios corrientes.

⁴¹ Aún con menores aumentos de precios que los restantes grandes grupos, la participación de las MOI en las exportaciones se acercó a los máximos niveles alcanzados en la década del '90, llegando a explicar el 31,9% en 2006. La tendencia ascendente de las MOI se observa más claramente unos años después, teniendo en cuenta que en 2010 llegan al 35% de las exportaciones, superando por 2,4 puntos porcentuales la participación de 1998. Elaboración propia en base a INDEC, Estimación del Balance de Pagos.

⁴² Elaboración propia en base a INDEC, Índices de valor, precio y cantidad de las exportaciones por grandes rubros, base 1993=100.

⁴³ Elaboración propia en base a INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto e Inversión Bruta Interna Fija, a precios corrientes.

⁴⁴ Elaboración propia en base a INDEC, Cuenta de Generación del Ingreso para el sector privado.

⁴⁵ Elaboración propia en base a INDEC, Encuesta Industrial Mensual.

⁴⁶ La revitalización de la negociación colectiva, con la apertura de paritarias anuales desde 2004, fue fundamental en la recuperación salarial. Este proceso impulsó el consumo interno y robusteció la legitimidad del Gobierno.

registrado privado fue un 8,1% superior, el salario no registrado privado fue un 12,4% inferior y el salario público fue un 23,7% más bajo en 2008, respecto a 2001.⁴⁷

En este mismo ciclo expansivo se iban incubando las condiciones del estancamiento futuro, por la apreciación del peso y el aumento de los costos en dólares. La consolidación de este proceso sería determinante en los años siguientes.

Algunos comentarios sobre el desenvolvimiento posterior

Como hemos mencionado, en la fase expansiva 2004-08 estaba inscripto el deterioro posterior, en tanto el desenvolvimiento de la economía socavaba las bases que habían permitido el relanzamiento de la acumulación. Este deterioro se puso de manifiesto en la recesión iniciada en el cuarto trimestre de 2008. Desde 2007-08, la ganancia de competitividad se erosionaba por la apreciación del peso y el aumento del costo salarial en dólares, con una devaluación nominal que equivalía a la cuarta parte de la inflación minorista y del aumento nominal del salario. Con una devaluación nominal de 30% en 2007-2010, la inflación fue de 110,9% y el aumento nominal del salario registrado de 107,8%.⁴⁸ Así, las mercancías producidas en el país se encarecieron en términos internacionales. Esta situación se agravó en los períodos de baja en las *commodities*, como en 2009-2010 y desde mediados de 2013, cuando las exportaciones tendieron a estancarse. Así, el superávit de la balanza comercial se redujo en un 46,8% entre 2008 y 2014.⁴⁹ En ello tuvo fuerte impacto el sector de hidrocarburos: desde 2002, las cantidades exportadas cayeron sistemáticamente, aunque el aumento en los precios compensó la caída hasta 2008. Desde 2009, el valor de las exportaciones de hidrocarburos cayó un 36,6% hasta 2014, mientras el valor de las importaciones creció un 151,6%. Así, la balanza comercial de combustibles y energía pasó de un superávit de 3.830 millones de dólares, a un déficit de 6.243 millones de dólares, en lo que fue denominado como la “crisis energética”⁵⁰

Ante la pérdida de competitividad, el Gobierno trató de contener los costos de las empresas para mantener el crecimiento económico. En primer lugar, incrementó los subsidios a las tarifas de electricidad y gas, y el transporte público;⁵¹ esto implicaba abaratar un insumo directo de las

⁴⁷ Elaboración propia en base a datos de INDEC, Índice de Salarios e Índice de Precios al Consumidor, y CENDA, IPC 7 Provincias.

⁴⁸ Elaboración propia en base a datos de INDEC y de CENDA.

⁴⁹ Elaboración propia en base a datos de INDEC.

⁵⁰ Elaboración propia en base a datos de INDEC.

⁵¹ Estos subsidios fueron implementados como forma de compensar a las empresas prestatarias ante el retraso de las tarifas respecto a los costos (Varesi, 2010).

empresas y un costo de reproducción de la fuerza de trabajo. En segundo lugar, intentó establecer un “techo” salarial, operación en la sumó más fracasos que éxitos, dada la renovada fortaleza de los sindicatos. La recuperación del crecimiento a tasas chinas $-9,5\%$ en 2010 y $8,4\%$ en 2011– agravó la pérdida de competitividad de la economía.⁵² Todo ello expresaba una contradicción entre la competitividad y el crecimiento con apreciación del peso y aumento del salario en dólares. Esta contradicción se puso de manifiesto a fines de 2011, con el establecimiento de controles de capital y restricciones a la compra de dólares por el Gobierno, que buscó aferrarse a la estabilidad del tipo de cambio como ancla inflacionaria y como reaseguro de la legitimidad política ganada (en riesgo ante los efectos de una devaluación). En consecuencia, desde 2012 la economía ingresó en una fase de estancamiento productivo, deterioro del sector externo y volatilidad financiera.

El giro ortodoxo del Gobierno con la devaluación de noviembre de 2013-enero de 2014, la suba de tasas de interés, la baja del salario real mediante la presión a la baja en las paritarias, son el resultado del deterioro de la acumulación capitalista, en busca de recrear las condiciones de los años 2003-2008 y de abrir el crédito externo al país. Un giro que ha sido tan infructuoso como efímero.⁵³

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En las páginas anteriores, analizamos el modo de acumulación consolidado en la década del '90 en Argentina y su derrotero desde el año 2002. Las políticas estatales neoliberales generaron un disciplinamiento de mercado que incrementó la competencia entre capitales locales y radicados en otros países mediante el tipo de cambio nominal fijo y la apertura comercial, y entre trabajadores eliminando regulaciones laborales, promoviendo la reducción de las dotaciones de personal en las empresas privatizadas y tolerando el crecimiento del trabajo no registrado; del mismo modo, expandieron la acumulación de capital mediante las privatizaciones de empresas estatales, que contribuyeron al aumento de la productividad en la economía. Las reformas neoliberales permitieron superar el bloqueo que enfrentaba la reestructuración capitalista en la década anterior, relacionada con el poder de los sindicatos y con la persistencia de la forma de Estado de bienestar.

⁵² Elaboración propia en base a INDEC, Estimación del Producto Interno Bruto a precios de 1993.

⁵³ Con una tasa de devaluación de $48,4\%$, aumentos salariales registrados del sector privado del $30,4\%$ y aumentos de precios del $38,1\%$, la economía parecía recuperar algo de la competitividad perdida; sin embargo, extendiendo los datos hasta los primeros 8 meses de 2015, los precios han superado a la devaluación nominal, y el salario registrado redujo la brecha con el dólar oficial a menos de 4 puntos porcentuales (sin mencionar que el salario privado no registrado y el salario estatal han superado la devaluación nominal). Elaboración propia en base a BCRA, Tipo de cambio nominal promedio mensual, INDEC, Índice de Salarios, y Dirección General de Estadísticas y Censos del GCBA, Índice de Precios al Consumidor - IPCBA.

Las reformas neoliberales promovieron el acelerado crecimiento de la productividad, que superó el estancamiento de las décadas anteriores y redujo la brecha internacional de productividad. En la base de este crecimiento se encontraban la expansión de la inversión en bienes de capital e insumos importados y las leyes de flexibilización laboral, que permitían un consumo más intenso de la fuerza de trabajo. Estos cambios productivos, junto al crecimiento del trabajo no registrado y la desocupación, contribuyeron a contener el salario real, aún en un contexto de fuerte crecimiento del producto. Así, la rentabilidad capitalista mostró una significativa expansión y la economía mejoró su competitividad, manteniendo el ingreso neto de divisas que garantizaba las condiciones de acumulación. Las reformas neoliberales habilitaron la posibilidad de la reestructuración capitalista y el éxito de ésta contribuyó a sostener las reformas.

Desde el segundo semestre de 1998, la economía argentina padeció una profunda crisis, originada en un *shock* externo, por las crisis del Sudeste asiático, Rusia y Brasil. Esta crisis erosionó los avances de la reestructuración capitalista: la productividad se estancó y se deterioró en términos internacionales, la inversión se contrajo y las tasas de interés se incrementaron. Pese a la reducción de los puestos de trabajo, el salario no pudo ser abatido y la ganancia capitalista se redujo. Para la clase trabajadora, la crisis implicó un significativo crecimiento de la desocupación y la pobreza. La situación económica se agravó por la rigidez de la Convertibilidad, hasta la depresión productiva, la bancarrota financiera y la rebelión popular de diciembre de 2001, que generó la caída del Gobierno.

La salida de la crisis se dio manteniendo la mayoría de las reformas neoliberales, con un aparato productivo modernizado, la flexibilización de la contratación y el consumo de fuerza de trabajo, la apertura comercial y la eliminación de regulaciones estatales sobre la actividad privada. Sobre esta base de los cambios de los '90, en la post-convertibilidad el capital avanzó no ya a partir del aumento de la productividad como en los '90, sino sobre una brutal reducción de los costos unitarios, en términos reales e internacionales. Para ello, fue necesario remover algunas de las bases del ciclo de acumulación de los '90: en 2002, se abandonó el tipo de cambio fijo, se habilitó la emisión monetaria, se pesificaron y desindexaron las tarifas de servicios públicos, se reestablecieron las retenciones a las exportaciones, etc. El salto en la competitividad de la economía logrado a partir del aumento del tipo de cambio real, la caída del salario (real y en dólares), la mejora de los precios relativos para la producción de bienes, generó el relanzamiento de la acumulación y la recuperación de la ganancia capitalista. La industria tuvo una mayor apertura al mercado externo y se convirtió en el sector dinámico, generando la expansión de sectores mercado internistas asociados.

El ciclo de acumulación se afianzó en 2004-08, con el aumento de los precios de los *commodities*, un factor ajeno a toda política doméstica. El tipo de cambio real alto multiplicaba el poder adquisitivo de las exportaciones y mantenía los precios relativos favorables a la producción de bienes. El salario se recuperaba de manera contenida y fragmentada, con un crecimiento moderado entre los trabajadores registrados del sector privado y una caída en los estatales y no registrados del sector privado, respecto a los niveles pre-devaluación. Todo ello contribuía a mantener la ganancia de competitividad lograda en 2002.

De esta manera, si la competitividad había mejorado sensiblemente en la fase expansiva de la convertibilidad por el incremento de la productividad, es decir por la eficacia del disciplinamiento de mercado, en la post-convertibilidad lo hacía por mecanismos que relajaban tal disciplinamiento y con ello la necesidad de aumento de la productividad, como la depreciación del peso, la reducción del salario real, el cambio de los precios relativos y la mejora de los precios de los *commodities*. Sin embargo, ya desde 2007 la ganancia de competitividad se moderaba por el aumento de los precios y del salario por encima de la tasa de devaluación nominal, generando la apreciación del peso y la suba de los costos en dólares. Esta situación llevó a la aguda reducción del superávit comercial, a las restricciones a la compra de divisas en 2011 y al estancamiento de la economía desde 2012. De esta manera, en la propia forma de salida de la crisis de 1998-2001, en base a la depreciación del salario y de la moneda, estaban presentes las condiciones que condujeron al estancamiento actual. En la base de la dificultad de la política económica estatal para lidiar con los problemas que erosionaron la competitividad se encuentra la contradicción entre las “correcciones” necesarias y las necesidades de legitimación política: dada la renovada fortaleza de la clase trabajadora y su capacidad de defender la recuperación salarial a través de los sindicatos, resultaba políticamente irracional para el Gobierno encauzar voluntariamente tales correcciones, en tanto las mismas no fueran impuestas en el mercado como resultado de una crisis profunda.⁵⁴

⁵⁴ Tomamos esta idea de Piva (2013), que la utiliza para la crisis iniciada en 1998. Para el autor, la crisis se caracteriza por la contradicción entre las necesidades de valorización del capital y las necesidades de legitimación política. Esta contradicción parece operar también en la post-convertibilidad, en tanto las decisiones tomadas para sostener la legitimidad contribuyeron a la paulatina erosión de la competitividad ganada en 2002-03. Así como los cambios que produjeron esta pronunciada ganancia de competitividad sólo pueden entenderse en relación a la profundidad de la crisis económica, las decisiones del Gobierno que la socavaron sólo pueden entenderse en relación a la profundidad de la crisis política, cuyos efectos se extendieron más allá de diciembre de 2001. Para un abordaje específico de la crisis política, remitimos a Salvia (2015a).

Bibliografía

- Abeles, M., 1999. El proceso de privatizaciones en la Argentina de los noventa: ¿reforma estructural o consolidación hegemónica?, *Época*, 1, pp. 95-114
- Azpiazu, D., 2002. Privatizaciones y poder económico. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes – FLACSO.
- Azpiazu, Daniel y Martín Schorr (2003): “La renegociación de los contratos entre la administración Duhalde ¿Replanteo integral de la relación estado-empresas privatizadas o nuevo sometimiento a los intereses de estas últimas?”, *Realidad Económica* N° 193, pp. 8-28.
- Basualdo, Eduardo (2010). *Estudios de historia económica Argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: FLACSO-Siglo XXI.
- BCRA (2005): Índice del Tipo de cambio real multilateral. Metodología. Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.
- BCRA (2004): *Informe al Congreso de la Nación. Año 2002*, Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.
- BCRA (2003): *Boletín Monetario y Financiero. Edición Anual 2002*, Buenos Aires: Banco Central de la República Argentina.
- Bisang, R. (2007). “El desarrollo agropecuario en las últimas décadas: ¿volver a creer?” En: Kosakoff, B. (ed.). *Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina 2002-2007* (pp. 187-260). Santiago de Chile: CEPAL-Naciones Unidas.
- Boletín Oficial (2002a): *Ley 25561*, Buenos Aires: Dirección General del Registro Oficial Nacional.
- Boletín Oficial (2002b): *Decreto 71/2002*, Buenos Aires: Dirección General del Registro Oficial Nacional.
- Boletín Oficial (2002c): *Decreto 260/2002*, Buenos Aires: Dirección General del Registro Oficial Nacional
- Bonnet, Alberto (2008): *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Buenos Aires: Prometeo.
- Bonnet, Alberto y Adrián Piva (2013): “Un análisis de los cambios en la forma de estado en la posconvertibilidad”. En: Grigera, J. (Comp.). *Argentina después de la convertibilidad (2002-2011)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Brenner, Robert (2009): *La economía de la turbulencia global. Las economías capitalistas avanzadas de la larga expansión al largo declive, 1945-2005*. Madrid: Akal.

CEP (2004): *Actualidad y perspectivas para la actividad económica*. Buenos Aires: Ministerio de Economía y Producción.

CEPAL (2004): *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: CEPAL.

Cobe, Lorena (2009): *La salida de la convertibilidad. Los bancos y la pesificación*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

Duarte, Marisa (2002): Privatización y crisis laboral en la Argentina de los noventa. *Estudios del Trabajo* n° 23: 33-60.

Duménil, Gérard y Dominique Lévy (2007): *Crisis y salida de crisis. Orden y desorden neoliberales*, México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Eskenazi, Matías (2009): “Viejos-Nuevos “modelos”: La acumulación de capital en la Argentina de la posconvertibilidad y sus consecuencias para la clase trabajadora». En: *Contribución a la Crítica*, n°4: Buenos Aires.

Félez, Mariano (2010) *Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002*. Tesis de Doctorado: Universidad Nacional de La Plata.

Filgueiras, Luiz ([2000] 2012): *História do Plano Real. Fundamentos, impactos e contradições*. Sao Paulo: Boitempo Editorial.

Galiani, S., Heymann, D. y Tommasi, M, 2003. Expectativas frustradas: el ciclo de la Convertibilidad, *Desarrollo Económico*, 43 (169), pp. 3-44.

Grigera, Juan y Matías Eskenazi (2013): “Apuntes sobre la acumulación de capital durante la postconvertibilidad” en Juan Grigera (ed.) *Argentina después de la Convertibilidad (2002-2010)*, Buenos Aires: Imago Mundi, pp. 165-94.

Guidotti, Pablo y Nicolás Dujovne “El sistema financiero argentino y su regulación prudencial”. En: *Crecimiento y equidad en la Argentina. Bases de una política económica para la década*. FIEL (ed.), 131-211. Buenos Aires: Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, 2001.

Hopenhayn, Benjamín, Jorge Schvarzer y Hernán Finkelstein (2002): “El Tipo de Cambio Real en perspectiva histórica. Aportes para un debate”, *CESPA Notas de Coyuntura* 7, pp. 1-9.

Iñigo Carrera, Juan (2007) *La formación económica de la sociedad argentina. Volumen I. Renta agraria, ganancia industrial y deuda externa. 1882-2004*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Lattuada, M., 2006. *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina*. Bernal: UNQ.

Lozano, Claudio y Martín Schorr (2001) *Estado nacional, gasto público y deuda externa*. Buenos Aires: Instituto de Estudios y Formación - Central de los Trabajadores Argentinos.

- Martínez, R., Lavarello, P. y Heymann, D., 1998: Inversión en la Argentina: aspectos macroeconómicos y análisis el destino de los equipos importados. Buenos Aires: CEP.
- Manzanelli, Pablo y Martín Schorr (2012): “Extranjerización y poder económico industrial en Argentina”. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, 170 (43): 39-67.
- Marticorena, Clara (2014): *Trabajo y negociación colectiva. Los trabajadores en la industria argentina, de los noventa a la postconvertibilidad*. Buenos Aires: Imago Mundi
- Katz, J. y Stumpo, G., 2001. Regímenes sectoriales, productividad y competitividad internacional. *Revista de la CEPAL*, 75, pp. 137-60.
- Peretti, M., 1998. Competitividad de la Empresa Agropecuaria Argentina en la Década de los '90. *Revista Argentina de Economía Agraria*, 2 (1), pp. 27-42.
- Perry, G. y Servén, L., 2002. La anatomía de una crisis múltiple: qué tenía Argentina de especial y qué podemos aprender de ella. *Desarrollo Económico*, 42 (167): 323-75.
- Piva, Adrián (2013): *Acumulación y hegemonía en la Argentina menemista*. Buenos Aires: Biblos.
- Remes Lenicov, Jorge, Jorge Todesca y Eduardo Ratti (2003): *La política económica de principios de 2002*. Disponible: <http://cdi.mecon.gov.ar/bases/docelec/mm2014.pdf>
- Salvia, Sebastián (2015a): The boom and crisis of the Convertibility Plan in Argentina. *Brazilian Journal of Political Economy*, vol. 35, nº 2 (139), April-June, pp. 325-342.
- Salvia, Sebastian (2015b): “La caída de la Alianza. Neoliberalismo, conflicto social y crisis política en Argentina”, *Colombia Internacional* N° 84: 107-138.
- Salvia, Sebastián (2015c): Políticas económicas, precios internacionales y acumulación de capital. *Revista de Economía Crítica*, nº19: 178-196.
- Salvia, Sebastián (2012): *Conflictos y alianzas de la burguesía industrial en la crisis de la Convertibilidad en Argentina (1999-2002)*, Tesis de Doctorado: Universidad de Buenos Aires.
- Salvia, Sebastian y Axel Frydman (2004): “Modo de acumulación y relaciones de fuerza entre capital y trabajo en Argentina en los ‘90”, *Herramienta* N° 26, pp. 31-44.
- Schvarzer, Jorge y Hernán Finkelstein (2003): Reconstruyendo el mercado: el BCRA y la emisión de LEBAC. *CESPA Notas de Coyuntura* 10, pp. 1-13.
- Viguera, A. (1998): “La política de la apertura comercial en la Argentina, 1987-1996”, *Latin American Studies Association*, Chicago, Illinois.
- Varesi, Gastón (2010): “La Argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación”, *Problemas del Desarrollo* N° 161, pp. 141-63.